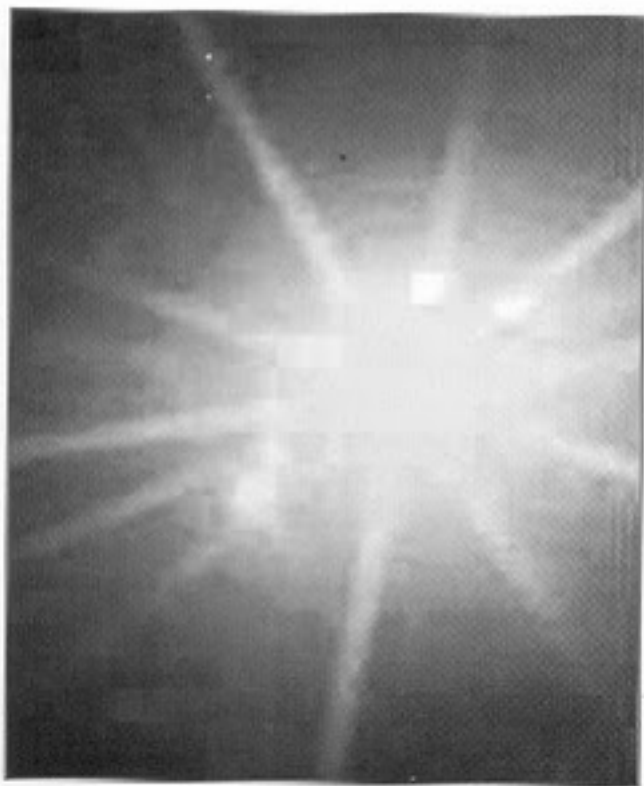


EL MISTERIO DE LA MUERTE

EL MISTERIO DE LA MUERTE



IVAN DARIO QUINTERO

EL MISTERIO DE LA MUERTE

“Creemos erradamente que la muerte existe; sin embargo, es un nuevo nacimiento para el Espíritu, porque siendo de naturaleza Divina, es inmortal y eterno.”

INTRODUCCIÓN

La muerte, suceso que tanto angustia al Ser humano, suceso que nos llena de terror no tanto por él mismo, sino por el desconocimiento que de él se tiene, es lo más natural del mundo, porque nacer y morir es exactamente igual a dormir y despertar o a despertar y dormir, según el punto de vista con que lo veamos.

A través de la historia se han tejido una gran cantidad de cuentos y comentarios acerca de lo que se cree que es ese proceso mal llamado muerte, porque en realidad, muerte no existe. Todo en la naturaleza lleva un proceso de cambio, de transformación permanente, de evolución; no existe muerte tal como se la suele conceptuar.

Lo muerto, muerto está; pero el hecho de que un cadáver a las pocas horas empiece a descomponerse, implica que allí la vida continúa en actividad; no la vida interna, no la vida espiritual del Ego, que como fuerza álmica animó la materia, sino otros tipos de vida, inferiores quizás, pero absolutamente necesarias en la economía de la naturaleza para la transmutación y progresiva evolución de la materia que ha de convertirse nuevamente en los elementos constitutivos de la forma.

EL MISTERIO DE LA MUERTE

¿Qué ha pasado con ese ser tan querido que antes le veíamos hablar, pensar, reír, amar, actuar, sentir, en una palabra, vivir? Él no ha desaparecido; ha dejado únicamente el traje que estaba usando, tal como nosotros cada noche, que antes de entregarnos al sueño nos quitamos la ropa que hemos usado durante el día, bien sea porque ya esté sucia, rota, etc., sin llenarnos de tristeza por hacerlo, para luego sumergimos en la inconsciencia del sueño, como análogamente ocurre con el proceso llamado muerte. Por lo tanto no hay nada de terrorífico en ella.

Cuando llega el momento en el cual por enfermedad, accidente o por secuencia natural de los años se ha de abandonar la materia en la cual hemos estado (viviendo), el Espíritu se va sumergiendo en un sueño cada vez más profundo, hasta que por fin logra desprenderse definitivamente de la materia porque ya no le es útil para continuar adquiriendo experiencias.

Pero igualmente, así como cada mañana nos despertamos llenos de energía, deseosos de continuar nuestra jornada cumpliendo con nuestros deberes, así mismo, después de un relativo período de tiempo que dura aproximadamente mil años en los mundos espirituales, nos despertamos a una nueva aurora de la vida, porque necesitamos seguir adquiriendo experiencias. Por lo tanto elegimos aquellos que han de ser nuestros padres, nuestro medio ambiente físico y social, el cuerpo y la salud que hemos de tener, etc., para comenzar una nueva etapa de evolución para el Espíritu en una nueva encarnación.

Siempre el Ser humano se ha preocupado por el nacimiento y por mantener relativamente bien la organización psico y

fisiológica del cuerpo, pero no nos hemos preocupado por la muerte; siempre nos coge desprevenidos y nunca sabemos que es lo que vamos a enfrentar y que debíamos hacer en ese momento. Allí es donde debemos prepararnos, por eso debemos aprender la ciencia del buen morir, que es la ciencia de la muerte.

Cuando la persona se encuentra en agonía, lo que suelen hacer los parientes es entregarse al llanto, a los lamentos y dejarse llevar por la manifestación del dolor, que es natural, porque los sentimientos no se pueden controlar con la razón, pero la consciencia sí puede iluminar la sensibilidad para que esos momentos de separación de nuestros seres queridos no sean tan difíciles ni tan dolorosos. Si fuéramos conscientes de qué es lo que sucede en esos momentos, la separación física no sería tan dolorosa.

Lo que debemos es mantener la calma y la armonía interior; rodear el lecho del moribundo en silencio, con la mayor armonía posible, liberando con nuestro interno ser, la mayor cantidad de amor hacia ese ser y si sabemos imaginar luz, imaginarla blanca, muy radiante, rodeando a esta persona que se está enfrentando a ese proceso de cambio, porque no hay muerte, sino cambio.

El silencio es indispensable. Entregarse a gritos, escenas de histeria y lamentos, lo único que hace es retener al agonizante, impidiéndole desprenderse totalmente de ese cuerpo que ya le está pesando demasiado haciéndole sufrir, porque ya cumplió con sus deberes y su objetivo de adquirir experiencias en esa encarnación.

Cuando ya el médico comprende que no se puede hacer absolutamente nada por mantener más allá de un límite adecuado la encarnación de esta persona, lo mejor es dejar que la naturaleza siga su rumbo de una manera absolutamente natural, porque es un crimen aplicarle al moribundo morfina y

estimulantes para hacer que reaccione una y otra vez a la consciencia vigílica, sacándolo del estado de inconsciencia en el que naturalmente se va sumergiendo.

Al conversar con las personas que han fallecido de esa manera, dicen:

—“El sufrimiento fue increíble, jamás en mi vida había sufrido tanto, fue como si me retuvieran con violencia a una cárcel de la cual quería escapar”. También al preguntarle a las personas que han fallecido y que se encuentran en los planos supra físicos: ¿Cómo estás? ¿Qué sientes?, responden:

—“siento una paz muy grande”.

Cuando se llegan a recordar los instantes de fallecimiento que se han tenido en otras encarnaciones, se encuentra que el momento de desincorporación fue de absoluta paz, de armonía total, y que al salir totalmente de la materia que le estaba atrapando, lo que se siente es una paz infinita.

Si no le tenemos miedo a entregarnos al sueño, ¿por qué le hemos de tener miedo a fallecer? Si el proceso es exactamente el mismo; la única diferencia es que cuando nos entregamos al sueño, tenemos la posibilidad de retornar al cuerpo en un momento determinado. Cuando fallecemos, ya no existe el mecanismo psico y fisiológico que nos permite vincularnos a la materia para continuar la encarnación.

A las personas en agonía se les observa sonreír; se le ve mirar perdidamente al espacio, ningún lugar en especial, saludar a alguien, mientras dicen por ejemplo a sus hijos:

—“saluden a su tía, mira que vino a visitarnos”.

Las personas que están al lado del lecho de muerte, dicen:

—“está desvariando, es la agonía, ya se va a morir”.

No comprenden que realmente lo que está sucediendo en ese momento, es que la persona al estarse retirando de su cuerpo denso, se torna clarividente; puede ver con facilidad el Mundo del Deseo que es la región inmediatamente superior (en

vibración) al Mundo Denso. Allá se encuentran amigos, familiares y conocidos que ya le han precedido al mundo tetra dimensional. No es que ellos estén desvariando, realmente es que están viendo a aquellos que ya se han marchado de este mundo objetivo.

A muchas personas a quienes les han fallecido seres queridos, se dan cuenta en los días siguientes, que de un momento a otro perciben o creen ver a la persona que ha fallecido, pero que cuando ya enfocan su mirada, definitivamente desaparece la visión. No es que desaparezca, es que tenemos en nuestros ojos algo que se llama el punto ciego; es un punto ciego para lo físico, pero es una avenida clarividente para los mundos supra físicos. Si supiéramos enfocar a través de ese punto ciego, podríamos mirar lo que los ojos físicos no pueden ver.

Se habla de los mundos invisibles; si fueran invisibles, nadie los habría visto, pero el hecho de que haya personas que tengan la capacidad de verlos, implica que no son invisibles, sino que son visibles a la facultad clarividente que se ha entrenado para desarrollar la capacidad de verlos.

Algunas personas que están desincorporando, dicen que “hay mucha luz, demasiada luz”, a pesar de que su cuarto se encuentra en penumbra. Es porque estamos en la oscuridad de la materia densa y los planos supra físicos son planos de luz, porque allí no existe materia que pueda oscurecer relativamente ese mundo a donde pasamos cada noche cuando nos entregamos al sueño y al final de nuestra encarnación cuando ya hemos cumplido con nuestros deberes terrestres.

Muchas personas dicen:

—“yo me soñé con fulano de tal y él ya está muerto”.

Yo les digo: ¿Y lo viste muerto?

—“No, yo lo vi como era, más joven quizás y hasta se veía alegre”.

Es que no está muerto; nosotros al entregarnos al sueño pasamos al mundo donde se encuentran aquellos que nos han precedido, al momento de la desincorporación. Si pudiéramos recordar nuestros sueños más profundos, nos daríamos cuenta que estamos en compañía de aquellos que decimos han fallecido, pero que seguramente están más vivos que nosotros.

Muchas veces, aquellos que quedan con el dolor profundo por el luto sufrido, hay días en que se despiertan muy felices y no saben por qué. Si lograran recordar sus sueños, sabrían que estuvieron en contacto con sus seres queridos y que esa es la razón de su dicha.

Cuando abandonamos el cuerpo físico, estamos en el mismo nivel de frecuencia vibratoria que aquellos llamados muertos. Por lo tanto, todas estas personas nos pueden ver y nosotros también a ellos; nos relacionamos, compartimos, charlamos, paseamos.

¿Cómo podemos hacer que aquellas personas que han fallecido se acerquen a nosotros y poder recordar con más plenitud esa experiencia? Si han pasado por lo menos tres días del fallecimiento nuestro ser querido o de nuestro amigo, podemos antes de entregarnos al sueño, sumergirnos en una profunda meditación, imaginando vívidamente a aquella persona que falleció, pero no imaginarla enferma, herida, sufriendo. Debemos imaginarla como en sus mejores épocas, alegre, sana, feliz.

Nos vamos quedando dormidos con esa imagen y llega el momento en el cual, por una reacción de afinidad simpática, atraemos a aquella persona al lado de nuestro lecho y cuando nos quedamos dormidos, que es cuando nuestro Espíritu se retira de nuestro cuerpo por la coronilla, lo primero que vemos es a aquella persona querida a la cual con nuestra imaginación y amor, habíamos contactado.

Si colocamos un despertador para una hora o dos horas después de habernos dormidos y al despertar, nos quedamos totalmente quietos, concentrándonos profundamente en el entrecejo tratando de ver lo que hicimos en los mundos sutiles, podremos recordar con quién nos vimos y qué hicimos.

Es un entrenamiento maravilloso que si lo verificamos con persistencia, tanto cuantas veces nos despertemos en la noche y al despertar en la mañana al despertar, llegará el momento en que el mundo espirituales, llamado Mundo del Deseo, se abrirá ante nuestra vista psíquica, la clarividencia se activará y podremos comprobar por nosotros mismos lo que estamos recibiendo por ahora como simple teoría.

Es la posibilidad de despertar todas esas facultades, es la posibilidad de comprender y comprobar por nosotros mismos, los asertos de la ciencia esotérica investigados a lo largo de miles de años por cientos de esoteristas que se han entrenado en este campo para verificar lo que ya antaño les habían ido enseñando.

Para comprender como ocurre ese proceso, tenemos que analizar la constitución psico- física y espiritual del ser humano, porque no solamente somos materia. La materia tal como la pueden conceptualizar nuestros sentidos, es la reacción natural de fuerzas muy sutiles.

Tan densa e impenetrable que vemos la materia, pero si pudiéramos penetrar a nivel molecular dentro de ella, nos encontraríamos con una especie de galaxia, plena de sistemas solares, en donde los átomos con sus electrones estarían separados inmensamente los unos de los otros, pero manteniendo la armonía de sus órbitas gracias a las fuerzas de cohesión molecular que es lo que mantiene la dureza y estabilidad relativa de la materia.

Por la materia y energía son solamente los dos polos de la SOLA COSA ÚNICA Y ETERNA, que es uno de los nombres

conceptuales con los que se le suele llamar a la Divinidad, el ARQUITECTO de seres y de cosas, La Inteligencia Cósmica que ha hecho posible la existencia del Universo, de todos los seres y de todas las cosas.

Materia y energía, no son diferentes substancialmente. Ambas son absolutamente necesarias y están compartiendo una actividad permanente. Ya lo dijo el Sr. Einstein y la ciencia física lo ha confirmado: “la materia es energía condensada y la energía es materia que sutilizado”. Es lo que sucede cuando la Vida llamada Espíritu unas veces se encuentra condensada, sumergida en la materia llamada cuerpo y otras veces, se libera de la esclavitud de la carne para liberarse nuevamente a planos más sutiles, los mundos espirituales, en donde realmente es su verdadera morada, su verdadero hogar.

Para comprender mejor la dualidad de espíritu-materia, tenemos que saber que estamos constituidos por diferentes cuerpos o vehículos en donde el cuerpo denso, es solo uno de los que el Espíritu utiliza para la adquisición de consciencia. Cada uno de estos cuerpos, está en relación con uno de los mundos en los cuales, nuestro Ego habitando uno de esos cuerpos o estados de vibración de la energía, debe tener su permanencia relativa.

El cuerpo denso junto con la energía vital, nos mantiene activos y sanos. Tienen su centro de acción en el Mundo Físico, este que conocemos relativamente y que está constituido por sólidos, líquidos y gases. Pero los sólidos, líquidos y gases, mantienen su actividad, debido a la energía vibratoria que produce el calor, la radiación que no se concibe ni como sólido ni como líquido ni como gas, es un cuarto estado, muy sutil y responsable de que los otros tres estados puedan interactuar.

Cuando a los sólidos se les aplica calor, se estimula su vibración molecular y poco a poco se convierten en líquidos al derretirse o en gases al quemarse y si se le sigue aplicando

calor, continúa aumentando la vibración molecular hasta que llega el momento en que es tal la separación de las moléculas que se vaporiza o sutiliza.

Así mismo, cuando el Ego está en un cuerpo denso; puede manifestarse, pero llegado el momento cuando tiene que abandonar la materia, en el proceso equivocadamente llamado muerte, ya el cuerpo denso no le es necesario en el estado de vibración relativamente superior en el cual se encuentra.

En la llamada muerte abandonamos los cuerpos denso y vital o la vitalidad, para abandonar el Mundo Físico.

Pero los otros mundos que no son lugares en el espacio sino estados de consciencia, se inter penetran los unos con los otros y con el Mundo Físico, tal como está correlacionado el Mundo Físico con los gases y con las ondas de energía llamadas electromagnéticas bien sea de la radio, de la televisión, de los rayos cósmicos, rayos X, rayos gama, ultravioleta y muchos otros. Cada uno ellos tienen un nivel de vibración particular; a mayor nivel de vibración, mayor sutilidad, pero todos están absolutamente inter penetrados.

El mundo donde se encuentran los llamados “muertos”, quienes en verdad están relativamente más vivos que nosotros, se encuentra aquí mismo rodeándonos, en un grado de vibración diferente, más sutil, porque ya no tienen la materia, la cual relativamente les condiciona para la manifestación física.

Además de los cuerpos denso y vital, tenemos un cuerpo de deseos o emocional, el cual nos permite llevar una vida muy activa durante muchas décadas, en los años posteriores a haber fallecido físicamente, en las regiones llamadas purgatorio y Primer Cielo situadas en el Mundo del Deseo.

Posteriormente nuestro Ego debe abandonar ese cuerpo emocional en un proceso llamado la segunda muerte, para seguir su vida relativa en el cuerpo mental, en el mundo mucho más sutil de vibración llamado el Segundo Cielo situado en el

Mundo del Pensamiento o Mundo Mental, hasta que finalmente el Ego abandona ese último cuerpo que relativamente le servía para actuar en ese plano, para sumergirse en la Vida Divina, en el mundo espiritual llamado Tercer Cielo, en donde va asimilar las experiencias que logró aprovechar en su anterior encarnación.

El cuerpo denso nos proporciona experiencias, el cuerpo vital la salud, el cuerpo emocional es el que nos hace enojar tanto, pero también nos hace desear y estar activos, y el cuerpo mental que es el que nos hace pensar con más o menos claridad. Estos cuatro cuerpos: físico, vital, emocional y mental, es lo que constituye la personalidad; es lo que el Ego, la chispa divina que mora en nosotros, abandona después de ese período llamado encarnación, quedando la divina Individualidad, el Ego, Yo, el cual es Consciencia, Sensibilidad e Imaginación. Eso es realmente nuestro ser: un centro de consciencia, de amor y de poder.

Para hablar acerca de lo que es la muerte, se han tejido varias teorías: la materialista, la teológica y la renacentista.

La teoría materialista dice que vamos de la cuna a la tumba, que simplemente desde el momento en que nacemos, empiezan todos los procesos psico y fisiológicos a ir derivando la posibilidad de que podamos pensar, amar y que la consciencia se va actualizando a medida que avanzamos en edad, pero que cuando llega el momento de abandonar el cuerpo al morir, hasta ahí llegó todo y por lo tanto desaparecen la consciencia, las experiencias adquiridas y la Vida.

Es la teoría racionalista, positivista, materialista. Pero si vamos a la ciencia que es la que apoya esta idea, entonces, podemos observar, que está contradiciéndose en un postulado muy básico, que es el postulado de la conservación de la energía, el cual dice: “nada se crea, nada se destruye, todo se transforma”. Entonces, ¿cómo pensar que se van a destruir las

posibilidades de consciencia, de amor, de imaginación creadora, de facultades mentales, de intelectualidad, de composición musical, de maestría en el arte, en la ciencia, en la literatura o en cualquier campo que se hayan adquirido, al momento de morir?

¿Para qué ese proceso de una encarnación que muchas veces es muy corta, para que se pierda absolutamente toda la genialidad relativa que un ser pueda lograr? Y si no se pierde entonces, ¿a dónde va? La ciencia material no tiene la posibilidad de dar respuesta a esta inquietud.

La teoría teológica, dice que al momento de nacer, “Dios insufló en la nariz del hombre, y este fue un anima viviente” y que sólo al momento del nacimiento es cuando el Espíritu viene a la existencia y que después de la muerte, según sus actos, irá a un cielo o a un infierno (¿hipotéticos?) por toda la eternidad.

Además esta teoría afirma que se salvarán ciento cuarenta y cuatro mil de éstos bien amados hijos de Dios. Imaginemos a Dios emanando parte de su Vida, de su Ser, de su Esencia Espiritual, a miríadas de Espíritus, la Vida que alienta en nosotros, para que de los miles de millones de chispas divinas de su ser, ¡sólo ciento cuarenta y cuatro mil se salven y los demás se vayan a al fuego eterno del infierno! ¿Habrá realmente razón de perfección en ese plan divino? Además, si algún Ser humano es malo, si es perverso, entonces, Satanás se los lleva para el infierno. Si a Dios, le pueden ganar almas, no puede ser Dios. Y si Dios permite que nosotros, sus hijos nos condenemos, no puede ser bueno.

Dice la teología que “para que la Voluntad Divina se pueda cumplir en nosotros”, es la razón por la que hay unas muy pocas personas ricas, bellas, felices, sanas, con todas las posibilidades para satisfacer sus necesidades y generalmente con mucho más de lo que necesitan, mientras que la inmensa mayoría de la humanidad es pobre, fea, huraña, enferma,

miserable y triste. ¿Podremos llamar esto un plan Cósmico y justicia Divina: enviar unos muy pocos a ser felices y a otros, la mayoría, a sufrir? Eso no puede ser un plan Divino, porque no es coherente, ni bondadoso, ni amoroso, ni lógico.

Pero hay más, si a la persona no le echan agua en la cabeza, entonces se va para el limbo, un lugar que nadie sabe dónde queda, ni para qué sirve, pero que definitivamente el niño no bautizado, no queda “ni para Dios ni para el diablo”.

Estas teorías materialista y teológica nos llevan a pensar que satisfacen la inquietud de conocimiento del ser humano, del alma, que como decía Amado Nervo “es como un cáliz que sólo se llena con la eternidad”.

Y llega el momento en que empezamos a inquirir: ¿Quién soy realmente? ¿De dónde vengo? ¿Qué estoy haciendo aquí y para dónde voy? ¿Cuál es mi misión en esta vida? ¿Únicamente vine aquí a sufrir y nada más que a dar tumbos? ¿Únicamente vine aquí a comer, a dormir y a cohabitar? ¿Es esto realmente un plan divino, un plan cósmico? ¿Voy a vivir aquí veinte, treinta, cincuenta, quizás noventa años y se acabó todo después de sufrir o de gozar mucho según lo que relativamente pueda suceder?

El destino del Ser humano no es el de gozar ni el de sufrir, sino el de adquirir experiencia, lo que da la base para la teoría renacentista, que es el conocimiento que el esoterista, ha logrado ir investigando profundamente después de desarrollar la facultad clarividente, que forma parte de las cualidades inherentes que todos tenemos.

Al investigar con la facultad clarividente, se observa en planos supra físicos a aquellos seres que están prestos a renacer o reencarnar y también qué es lo que pasa con aquellos seres llamados muertos, después del momento del fallecimiento.

Muchas personas dicen: “la muerte es un misterio tan insondable, que nadie ha regresado para contárnoslo”. Si, si han

regresado y son demasiados, han regresado a través de encarnaciones sucesivas y ahora recuerdan sus vidas anteriores y también lo que pasa en los planos supra físicos. Tienen además la capacidad de desligarse de su cuerpo en los momentos de sueño profundo y pasar conscientemente a aquellos planos, observar a sus habitantes —los llamados muertos— hablar con ellos y conocer el misterio de la muerte.

La teoría renacentista explica que en el principio, la Divinidad, Dios, emana de sí y en su propio campo áurico o campo de energía, llamado Sistema Solar, una inmensa cantidad de chispas divinas o Espíritus, los cuales como chispas de la llama, tienen en sí la posibilidad de convertirse en llama.

Ese es el proceso maravilloso de la evolución: que la chispa divina evolucione a través de millones de años dentro de la forma, para desarrollar todas las cualidades cósmicas que tiene en sí misma. Si no tuviéramos esas posibilidades, ¿de dónde surgiría la maestría, la sabiduría y la genialidad de los prohombres de todas las razas? Justamente, es porque tenemos la esencia misma de la divinidad que puede ser despertada mediante procesos adecuados.

Gracias a la evolución, progresivamente iremos de lo bueno a lo mejor, de lo mejor a lo óptimo y de lo óptimo a lo superior, siempre en perfeccionamiento progresivo, perfeccionamiento que no podemos hacerlo en veinte, cincuenta, ochenta o noventa años, si es que estamos encarnados todo ese tiempo.

Leonardo De Vinci, que mostró la maestría en mecánica, física, anatomía, fisiología, pintura, escultura, que era inventor, etc., le preguntaron:

— ¿Maestro, para saber con tal perfección una sola de esas ciencias se necesita toda una vida; usted sabe casi todas las ciencias, cómo ha hecho?

A lo que respondió:

—“Es muy sencillo, recuerdo mis últimas cuarenta vidas”.

Obviamente tenía un estado de consciencia superior; había logrado a través de su evolución desarrollar algo de esas cualidades infinitas que el ser humano tiene por desarrollar. Eso es lo que debemos saber, que por medio de encarnaciones sucesivas a través del tiempo, podemos ir desarrollando ingentes cualidades.

Encarnamos aproximadamente cada mil años y por lo general alternadamente: una encarnación como varón, otra como mujer, etc., porque nuestro Espíritu es andrógino, es decir que tiene en sí el germen divino de lo masculino y de lo femenino, sin ser el Espíritu de un sexo en particular, pero con la posibilidad de manifestarse como mujer o como varón según las necesidades evolutivas que esté necesitando, en un momento determinado de la experiencia cósmica.

Cuando la persona exhala su último suspiro, es decir, cuando se detiene definitivamente el corazón y ocurre el fallecimiento físico, el Espíritu se retira del cuerpo denso por el nervio neumogástrico hasta el cerebro y luego por la coronilla, llevando consigo algunos átomos que tienen información de la constitución de los cuerpos físico, vital, emocional y mental. Después, el cuerpo vital empieza a salirse poco a poco del cuerpo físico, hasta que queda flotando aproximadamente 1 metro de altura sobre el cadáver, en la misma posición en la cual está este, siendo inter penetrado por los cuerpos emocional y mental, y su morador el Espíritu.

Entonces el Ego (que no es posible verlo ni por el ojo clarividente más avanzado, porque ver al Ego significaría ver a Dios), queda en un estado de trance profundo, que va desde unas horas hasta tres días y medio, según el tiempo que esa persona hubiera podido permanecer despierta, pero no más de tres a tres días y medio.

En ese momento comienza el llamado proceso post-mortem o visión del panorama, que consiste en que el Ego empieza a

observar todas las imágenes de los hechos realizados en la encarnación que acaba de terminar, imágenes que se habían acumulado subconscientemente en el cuerpo vital, que es en donde se encuentra radicada la memoria, pasando toda la información que está archivada en el cuerpo vital hacia su siguiente cuerpo en grado de sutilidad que es el cuerpo emocional, cuerpo en el cual el Ego va a continuar su existencia durante un período de tiempo que dura alrededor de un tercio del tiempo físico vivido.

El estado post-mortem es un estado como de profunda concentración en el cual el Ego observa su vida anterior —sin intervenir mental ni emocionalmente— lo que hizo en los últimos años de su encarnación (posiblemente en la ancianidad), luego en la edad madura, posteriormente en la adolescencia, después en la infancia, finalizando en el momento en el cual nació. A ese proceso, que es una retrospección, se le llama visión del panorama, lo que le ha de permitir al Espíritu fijar la información de todos los actos de su vida (o encarnación) anterior, desde el cuerpo vital hacia el cuerpo emocional, en donde el Ego ha de continuar en su vida post-mortem.

Durante ese proceso, no se debe interrumpir para nada al fallecido que se encuentra en ese estado de profunda concentración a la cual está sometido el Ego, porque todavía, aunque parcialmente, está el cuerpo vital interpenetrando el cuerpo denso, y siendo el cuerpo vital relativamente sensible a los estímulos externos, reacciona ante ellos afectándolo como cuando el cadáver se punza para inyectarle formol o cuando se le realiza la necropsia.

Incluso los cadáveres de personas relativamente obesas, sin aplicarles formol, en veinticuatro horas no se descomponen liberando el olor característico; por eso uno debe decir en la

funeraria: —no le apliquen formol, es mi responsabilidad—. Y ellos tienen que respetar nuestra decisión.

En los casos en los que se prepara de esta manera al cadáver o se le realiza la necropsia, se interrumpe al Ego sacándolo de su profunda concentración, y al no poder hacer la visión del panorama de su vida, se retira definitivamente de su cuerpo vital, sin hacer su trabajo.

Lo mismo ocurre si se crema el cuerpo inmediatamente, porque al hacerlo, se destruye también el cuerpo vital porque está formado por átomos físicos. Igualmente, el ulular de las sirenas en los sepelios, el sonar de campanas y los lamentos y gritos de los deudos abalanzándose sobre el cadáver o sobre el féretro, sacan de ese profundo trance a ese ser que lo único que necesita es paz y silencio.

Cuando alguien fallece en la casa, debiéramos dejar su cuerpo en el lecho de muerte, cobijado, sin molestarlo para nada, durante unas ocho horas, levantándole un poco las piernas, con algún cojín con el fin de que se liberen más fácilmente energías que están radicadas en debajo de los pies, contenidas en la llamada bolsa astral.

Luego prender velas y acercar flores frescas al cadáver, porque el calor vital de las velas y la vitalidad de las flores ayudan a la retirada del cuerpo vital desde el cuerpo denso. Si no se tiene en cuenta este cuidado, la vitalidad necesaria para este proceso es obtenida por el elemental físico del cadáver de todos aquellos que se acercan a él, especialmente de los niños que tienen un cuerpo energético muy delicado.

El elemental físico es el encargado de mantener la cohesión molecular del cuerpo denso mientras estamos “vivos” y es el elemental físico presente en el cadáver y no el Ego (porque él ya no es consciente de esta situación), empieza a absorber de donde pueda energía necesaria para favorecer la salida del

cuerpo vital que ha de quedar flotando sobre el cuerpo denso y así facilitar la retrospcción o visión del panorama.

Acercarse de vez en cuando al cadáver en un estado de profunda oración, no con rezos físicos y letanías, sino orando mística, armonía y espiritualidad, con la lengua del pensamiento, agradeciendo a la Divinidad porque ese proceso maravilloso llamado desincorporación se ha producido o se está produciendo, y porque ese ser se está liberando de las ataduras de la materia para sumergirse en las regiones del Espíritu para asimilar las experiencias que acaba de obtener en esa encarnación.

Además imaginar una luz radiante que rodea a ese ser querido, deseándole paz, que es lo único que debemos irradiar en ese momento y si queremos colocar algo de música clásica muy suave con muy poco volumen, maravilloso.

Después de unas seis u ocho horas cuando ya el cuerpo se ha enfriado, se debe colocar en el féretro, se lleva a la funeraria si así se prefiere, durante unas 16 horas más continuando la velación, hasta completar veinticuatro horas. Debe tenerse en cuenta que todavía el Ego sigue en su estado de profunda abstracción observando los acontecimientos de su vida, por eso hay que ser muy cuidadosos de nuestra conducta para no perturbarlos.

Si el cadáver va a ser sepultado, está bien proceder a hacerlo, o si se desea proceder según la tradición esotérica, se debiera depositar al cadáver durante cuarenta y ocho horas más en una nevera, para permitirle al Ego continuar su trabajo interno (proceso que también ocurre si se ha sepultado), para luego someterlo a cremación al tercer día.

Este proceder tiene varias finalidades:

Que el Espíritu no quede rondando apegado a la materia densa que dejó atrás, como ocurre con el enterramiento.

Que los cementerios son focos de infección astral y vital para las personas y ciudades. Por eso los niños pequeños no deben llevarse jamás a un cementerio y las personas que allí van o han estado en contacto con cadáveres, no deben llegar a abrazar niños. Cuando así ocurre, los niños se van tornando pálidos, enfermos, van adelgazando, y muchos, si son de pocos días de nacidos, llegan a morir, porque el elemental físico de los cadáveres que se encuentran en los cementerios, en las funerarias, se le pegan al adulto.

Como el adulto es sano y fuerte, no le alcanzan a extraer mucha energía aunque suelen sentir frío y agotamiento, pero en algunos casos el elemental físico se va con ellos, para luego pegársele a los niños muy pequeños, pudiendo hacerlos fallecer. No llevemos jamás a los niños a esos sitios y si llegamos de un sitio de esos a nuestra casa, debiéramos darnos un baño, cambiar de ropa, para que sea lavada o para que se asolee y así podremos cargar a nuestros niños sin ningún peligro.

Otra razón para la cremación, es que no tengamos que estar yendo a un cementerio, ya que no tendremos parientes sepultados. ¿Ir a un cementerio a qué? Allí sólo hay basura. Nuestros seres queridos no se encuentran allá; ellos después de algunos días de haber fallecido, de un momento a otro despiertan en el plano astral inferior del Mundo del Deseo, y generalmente tienden a seguir haciendo lo mismo que hacían en vida, durante un tiempo corto o largo según la persona: ir a la casa o a la oficina, hacer oficio, etc., como dormidos, autómatas.

Pero de pronto despiertan y dicen:

—¿Qué estoy haciendo?— y se dan cuenta de que ya no tienen cuerpo denso, pero sienten que no han muerto sino que están más vivos que nunca porque no están limitados por el

espacio ni por el tiempo, porque a donde ellos quieren ir, instantáneamente llegan.

Nosotros sí estamos limitados por el cuerpo. Por eso los egipcios dejaron una obra llamada “El Libro de los Muertos”, para hacer referencia a que estamos muertos en la fosa de la carne.

Así como nos sucede que cuando estamos en un sitio de oscuridad, salimos a la luz y nos deslumbramos, o estando en un sitio de mucha luz y entramos a un sitio oscuro, tampoco vemos nada durante un momento, análogamente sucede con la persona que ha fallecido; durante un tiempo no logra ponerse a tono con ese plano, hasta que después de un tiempo ya logra despertar en él.

Es una buena costumbre la misa de las exequias y otra al año del fallecimiento, si así lo desea la familia, pero después se debe dejar en paz al alma amada. Si se siguen haciendo misas, llorando por el fallecido e imaginándolo todas las noches, no permitimos que aquél trascienda a las regiones espirituales, manteniéndolo en un mundo intermedio, del cual no puede salir, siendo un sufrimiento muy grande para el Ego que siente está rezagándose en su evolución

Cuando el Ego abandona definitivamente el Mundo Físico inmerso en sus cuerpos emocional y mental, entra a la región purgatorial del mundo deseo —que es la región inferior de ese mundo— mientras que la región superior es llamada el Primer Cielo.

Cuando se pasa a la región purgatorial del Mundo del Deseo, usualmente se debe estar allí una tercera parte del tiempo vivido físicamente —comparándolo en tiempo terrestre—. Suponiendo que una persona vivió aquí noventa años, en el Mundo del Deseo debe estar alrededor de treinta años sintiendo el dolor moral que le causó a otros.

El Purgatorio sirve al Espíritu para cancelar todas las deudas negativas que contrajo. Por ejemplo, si injurió o hizo sufrir a alguien mientras estuvo encarnado, en el plano purgatorial habrá de sentir el mismo sufrimiento moral que la otra persona sufrió, pero intensificado tres veces, aunque esta experiencia dure en tiempo, un tercio del sufrido por la otra persona.

El fin de esa situación, es que nuestro Espíritu aprenda, que no debe nunca más volver a transgredir la ley divina de la armonía universal; de no tratar mal a nadie, ni asesinar, ni robar, etc., lo que le llevará en futuras encarnaciones a tener como acto de consciencia la tendencia al buen obrar.

Es por eso que normalmente la mayoría de personas no se atreven a asesinar, ni robar, ni mentir, ni hacer muchas cosas negativas, porque ya en el pasado ha verificado esos actos perversos que le ocasionaron inmenso dolor, primero en su vida post-mortem en la región purgatorial del Mundo del Deseo, y posteriormente en otras encarnaciones por ley de causa y efecto, debiendo sufrir en carne propia lo mismo que él hizo a otros en otras encarnaciones.

Todos aquellos que aún continúan por el sendero del mal y del error, es porque apenas están aprendiendo esas experiencias, pero por la ley divina de causa y efecto deberán sufrir el dolor que eso conlleva no solamente en la región purgatorial, sino después en futuras encarnaciones, porque le harán inexorablemente lo que hizo.

Debemos recordar siempre las palabras del Señor Jesús: “No hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo”. Sufrimos en el mundo purgatorial lo que hemos hecho sufrir a otros y luego cuando estamos encarnados, alguien nos hará sufrir tanto como nosotros hicimos sufrir a otros en el pasado. Así aprendemos la lección no solamente en el campo moral, si

no también físico, creciendo en consciencia y evitando volver a incurrir en esos errores.

Por eso se habla de que hay personas “tan buenas, bondadosas y todo lo que sufren”. Es porque posiblemente fueron perversos en otras vidas, lo que ahora los lleva a sufrir por ley de causa y efecto y por eso traen la tendencia al buen obrar. Así es como la humanidad va perfeccionándose progresivamente.

En la región purgatorial también tenemos que purgar nuestros deseos errados y negativos, porque cuando fallecemos no cambiamos para nada ni emocional ni mental ni sensorial ni conscientivamente. Nos llevamos exactamente las emociones, los pensamientos, las imágenes que mantenemos acá; lo único que no tenemos es el cuerpo denso que permite satisfacer algunas experiencias a través de procesos fisiológicos naturales o que atempera relativamente las experiencias dolorosas, porque con sólo entregarse al sueño se mitigan o hasta se inhiben.

Al estar en ese plano seguimos con los mismos deseos: el borrachín quiere beber, pero no tiene estómago ni cuerpo que le permita sentir la embriaguez, puede buscar en las tabernas el licor que quiera pero no puede absorberlo; sufrirá, hasta que llegue como un acto de consciencia cuando pensará: —es inútil, ya no puedo satisfacer más la bebida, realmente esto yo no lo necesito, esto no es parte de mi evolución. Así en futuras encarnaciones traerá la tendencia a superar el licor, pero las tentaciones se le presentarán a granel, para ver si ha aprendido la lección lo suficientemente bien o si va a continuar recayendo en ese sendero equivocado. Si recae, sufrirá física y moralmente, siendo su sufrimiento cada vez mayor.

Si por ejemplo otra persona cuando estaba encarnada tenía un insaciable apetito sexual, al estar en la región purgatorial querrá continuar satisfaciendo ese impulso, pero no tiene los

medios fisiológicos que le permitan hacerlo. Por más que intente satisfacerlo no podrá y sufrirá por ello, hasta que por fin comprenderá, que su destino y objetivo de evolución, son bien diferentes a sólo satisfacer su instinto.

Cuando ya se ha producido el proceso de cancelar las deudas en la región purgatorial, el Ego entra en un nivel de vibración superior, más sutil, luminoso, radiante, pleno de felicidad, llamado Primer Cielo, que es el Mundo de la Luz y del Color.

Así como en la región purgatorial que es la región inferior del Mundo del Deseo se deben cancelar las deudas contraídas en la encarnación inmediatamente anterior, en la región superior de ese Mundo llamado el Primer Cielo, se ha de sentir toda la felicidad que se le proporcionó a los demás. Toda la alegría, toda la plenitud espiritual que los demás pudieron sentir por un acto bondadoso o amable de nuestra parte, lo vamos a sentir también, pero intensificada tres veces, aunque dure en tiempo tres veces menos, con el fin de asimilar como acto de consciencia lo que debe ser el sendero del bien, del servicio, de la armonía y del amor.

La razón de la visión del panorama o acto retrospectivo al momento de morir yendo hacia atrás hasta el momento del nacimiento, es la de ver primero los efectos de los actos realizados tempranamente en la vida, antes de ver las causas que los produjeron; ver primero los sufrimientos y las alegrías desde las últimas etapas de la vida y luego ir hacia atrás para ver dónde sembramos esa alegría, ese sufrimiento, etc., y así nuestro Ego crecer en consciencia. Los procesos cósmicos son perfectos, todo tiene una razón matemática de por qué tiene que suceder así.

Cuando se habla del fallecimiento de los niños, muchas personas en su dolor preguntan ¿por qué siendo tan pequeño se ha ido? Esos niños muchas veces son personas que fueron

familiares años atrás, los que al fallecer a su cuerpo se le aplicó formol, se le realizó necropsia, se cremó su cuerpo prematuramente o se le sometió a la angustia de gritos y lamentos al haber fallecido, impidiéndole por alguno de estos medios realizar su visión del panorama. Por lo tanto ese Ego debe renacer muy pocos años después y si es posible en el seno de la misma familia, con la finalidad de hacer la visión del panorama que no pudo realizar antes al momento de su fallecimiento.

Las personas que fallecen siendo niñas, no pasan por el purgatorio, sino directamente al Primer Cielo en donde hay una serie de personas que están preparadas para enseñarles a través de múltiples ejemplos, todo lo que debe ser el buen obrar, puesto que en ese plano estas personas que han fallecido siendo niños continúan con su estado de consciencia infantil.

Quienes enseñan a estos niños, conocen la anterior encarnación de aquel que ha perdido sus imágenes porque le cremaron el cuerpo o porque le aplicaron formol, entonces, lo que hacen es educarle para que siga el buen camino en sus futuras encarnaciones trascendiendo lo negativo.

Todo eso ocurre en el Primer Cielo en el mundo de la luz y del color. Allí todo artista, todo pintor, todo escultor, se solaza con los colores que allí existen, con la posibilidad de manejar un mundo que es infinitamente plástico y de inmenso colorido, para hacer todo lo que en vida quiso hacer, pero por la incapacidad física de la materia para prestarse a modelarse plásticamente, no lo pudo hacer.

Después haber pasado en el Mundo del Deseo por este proceso que dura la tercera parte de lo que vivió físicamente, abandona el Cuerpo Emocional o de Deseos, en el proceso llamado la segunda muerte. El Cuerpo de Deseos abandonado no se desintegra tan rápida y fácilmente como los cuerpos Físico y Vital; se demora en desintegrarse varias décadas, es lo

que se llama “cascarón astral”, una corteza vacía, sin mente, pero que guarda la información de los actos verificados por esa persona a lo largo de su vida, porque a través de la visión del panorama se pasó la información del Cuerpo Vital al Cuerpo de Deseos.

En las sesiones espíritas, son esos cascarones vacíos sin alma, sin Ego, los que son atraídos; como tienen algo de memoria de los hechos acaecidos, pueden decirle a los familiares:

—“sí, yo soy fulano de tal y yo hice tal y cual cosa, etc. Pero no es su ser querido, es el vestido desechado por aquel en ese mundo.

No es el espiritismo la vía para comunicarnos con aquellos seres ya idos; es a través de estados profundos de relajación y meditación, imaginándolos, viéndolos con la vista mental, como se va abriendo un canal espiritual que permite tomar contacto telepático en las regiones del ultra, con ellos.

Cuando nos desplazamos de nuestro cuerpo denso durante el sueño, los vemos, hablamos, jugamos y compartimos, siendo momentos de inmensa felicidad tal como realmente muchos lo han sentido.

Más sutil que el Mundo del Deseo, es el Mundo del Pensamiento, que tiene también dos regiones: la región del Pensamiento Concreto o Segundo Cielo y la región del Pensamiento Abstracto o Tercer Cielo. Al pasar el Ego al Mundo del Pensamiento, además de luz y color, se encuentran los sonidos de la Armonía Cósmica llamados por Platón “la Música de las Esferas”, es decir de la fuerza del Verbo Cósmico resonando en el cosmos.

Allí el ser humano además de luz y de color, encuentra una serie de melodías que ayudan en su evolución a mejorar su estado interno de progreso ad infinitum, pero allí no se puede quedar inactivo. Durante un tiempo, el Ego, dirigido por

ángeles, arcángeles, espíritus de la naturaleza y todos aquellos ministros y subalternos de la Divinidad, le enseñan cómo formar el arquetipo del nuevo Cuerpo Denso que debe tener en su futura encarnación por merecimiento kármico.

También le enseñan a formar junto con las llamadas fuerzas modeladoras del relieve o fuerzas de la naturaleza, a modelar la naturaleza terrestre tal como él quiere verla cuando renazca después de aproximadamente mil años. A unos les gustan las selvas, a otros los mares, a otros las montañas, a otros las campiñas; cada uno se especializa en el arquetipo de aquel medio ambiente en el cual espera renacer.

Después de formar el arquetipo de su nuevo Cuerpo Denso y de ayudar a modelar la naturaleza terrestre, por fin el Ego, abandonando su Cuerpo Mental, se sumerge en el Gran Silencio, la Vida Divina, en la región del Mundo del Pensamiento Abstracto, sede del Espíritu Humano, en un estado de profundo trance.

Allí no se da cuenta de nada de lo que sucede a su alrededor; está como cuando nos encontramos profundamente dormidos mientras el organismo se recupera, renovándose, preparándose para un nuevo amanecer evolutivo en otra encarnación, para que en ese nuevo amanecer pueda aprovechar las experiencias que necesita en su sendero infinito de progreso hacia Dios.

Cuando llega el momento de renacer, el Ego siente la necesidad de seguir adquiriendo experiencia; sale de ese trance profundo en el que se encontraba y desde el Mundo Mental empieza a formar el arquetipo de sus diferentes cuerpos: Mental, Emocional, Vital y Denso.

En el Mundo del Pensamiento, atrae materiales del Mundo Mental para formar un nuevo Cuerpo Mental, luego se sumerge en un nivel de frecuencia vibratoria más denso en el Mundo del Deseo, atrayendo los materiales del Mundo del Deseo para

formar el Cuerpo Emocional, y en ese momento se pone a disposición de los Señores del Destino, las Jerarquías que se encargan de nuestras deudas kármicas para que recibamos justamente lo que nos merecemos; seres que tienen una gran consciencia y conociendo todas nuestras vidas anteriores, saben cuál es el destino que nos merecemos: en lo físico, salud, belleza y prosperidad o enfermedad, fealdad y miseria, y en lo interno, felicidad, inteligencia y plenitud espiritual o tristeza, ineptitud e inconsciencia.

Al ponerse el Ego a la disposición de aquellas Jerarquías Divinas, se le permite elegir entre dos o tres opciones de medios ambientes en los cuales renacer y tipos de padres que le han de permitir aprovechar las experiencias que necesita en esa encarnación, y a ver a grandes rasgos el tipo de vida que llevará en cada caso.

Así como puede mirar los principales sucesos de su futuro, que son los efectos de causas sembradas en vidas anteriores, así también puede mirar su pasado, en dónde sembró esas causas favorables o adversas que ahora se apresta a recibir. La finalidad de éstos hechos, es que haga consciencia de la ley Cósmica de Causa y Efecto, para que la tendencia al buen obrar logre convertirse en una norma en su vida.

Una vez el Ego eligió en dónde encarnar, no hay manera de arrepentirse. Los Señores del Destino colocarán en uno de los espermatozoides de quien va a ser el padre, el átomo simiente (átomo semilla) del Cuerpo Denso, para formar su cuerpo físico, y en uno de los óvulos de quien va a ser la madre, el átomo simiente del cuerpo vital, que es el homólogo del otro átomo que tiene el padre, para favorecer la encarnación de ese nuevo ser, aunque pueden no haberse conocido el padre y la madre aún.

Hasta con veinte años de antelación elegimos a quienes van a ser nuestros padres. Muchos muchachos dicen:

—“es que yo no elegí nacer con ustedes.

Y uno podría decirles:

—“sí elegiste nacer con nosotros y por eso estás aquí.

Uno elige a sus padres. Esa es la gran verdad y entonces viene un nuevo amanecer, otra reencarnación para seguir adquiriendo experiencias. Ese es el proceso de la vida y de la muerte; pero no hay muerte, sino vida y sólo vida.

¿Qué es lo que pasa con los suicidas, con los asesinados y con los que mueren accidentalmente? Los suicidas, habiéndose separado de la ley divina de la encarnación, atentando contra su cuerpo, abandonan la materia, pero el arquetipo del Ego radicado en el Cuerpo Mental que debía mantener la armonía de los Cuerpos Físico, Vital, Emocional y Mental, al no haberle llegado la hora de cesar en su vibración, sigue manteniendo la continuidad de consciencia de los cuerpos sutiles.

Por lo tanto se siente más vivo que nunca; se siente “ahuecado” porque mantiene su cuerpo áurico unido a la Consciencia en donde actúa el Ego, pero le falta la materia, porque la arrebató a la fuerza.

Una y otra vez, repite en su consciencia los momentos previos al suicidio —que no deben ser nada agradables— una y otra vez, hasta cuando llegue el momento en que por ley divina, debía fallecer. En ese momento se sumerge en el gran sueño de la muerte; aunque se encuentra en los mundos supra físicos, queda durante algún tiempo en estado de inconsciencia antes de comenzar realmente su vida Purgatorial, su vida de Primer Cielo, Segundo Cielo, etc.

Ese sufrimiento tan intenso, tiene como finalidad que en futuras vidas, cada vez que se le pongan las cosas difíciles (y que se le han de poner así porque le han de seguir probando a ver qué tanta fuerza moral tiene) el sólo hecho de pensar en el suicidio, le aterrará, le atormentará y dirá:

—“ni de riesgo.”

Y no volverá a intentar contra su Templo-cuerpo.

En el caso de los asesinados, posiblemente a la persona, aún no le había llegado su momento de fallecer, porque la ley kármica no asesina, ni se toma venganzas. Su arquetipo sigue vibrando, pero para las Jerarquías divinas le sumergen en un estado de profundo trance durante el tiempo que debía durar aún su vida terrestre.

Esto sucede en la mayoría de los casos; mientras a la persona le llega el momento de desincorporar naturalmente, pero a veces no sucede. A veces la persona, bien sea porque haya sido un esoterista o por alguna otra razón (que desconocemos), logra despertar en esos planos, como despiertan rápidamente quienes mueren por accidente, continuando su proceso de evolución en las regiones supra físicas.

Pero, ¿qué sucede cuando esta persona no despierta sino que queda en trance profundo? Si el asesino fallece antes de que aquel asesinado despierte, por un fenómeno de inducción, el asesinado estará pegado al campo áurico del asesino en esos planos, en esos mundos supra físicos. El asesino lo estará viendo a todo momento y le atormentará porque piensa que estaba muerto. El sufrimiento del asesino es terrible y si además el asesino se encuentra con un centenar de asesinados por él, pues imaginemos la situación en la que se encontrará.

Si el asesinado ya despertó en esos planos por llegar el momento en que debía fallecer físicamente también, por un fenómeno de inducción, asesino y asesinado tendrán que encontrarse y la presencia del asesinado seguirá al asesino por todas partes y la situación es bastante lamentable para esta persona, quien empieza a sentir en la región purgatorial todo el dolor, la frustración, el terror, la angustia que la otra persona sufrió en los momentos previos a su asesinato.

El asesino en futuras encarnaciones, no será asesinado, pero sí podríamos decir que morirá violentamente por accidente, una y otra vez cancelando las deudas preexistentes, hasta cuándo aprenda la lección de no quitarle el Templo cuerpo a nadie en donde el Ego —Dios en nosotros— tiene su morada.

Quien muere violentamente por accidente, despierta muy rápido en ese plano a los pocos días y se da cuenta que ya ha fallecido, que ya ha abandonado la materia.

¿Qué es lo que sucede en el Mundo Purgatorial con los materialistas que pensaban que “después de ésta vida no hay nada”? Es triste ver a estas personas en las regiones más densas de Mundo del Deseo, en la región purgatorial, solas, en medio de tinieblas, —ese es el mundo que ellos formaron en su psique—.

Se ven allí con una angustia indescriptible, sin saber qué está pasando, se sienten vivas pero no saben a dónde ir, ni saben qué hacer, porque siempre rechazaron la posibilidad de que existiera la vida después de la vida. Después de un tiempo largo, en el que comprenden que la Vida es eterna, tienen la posibilidad de pasar a las regiones supra físicas más elevadas y salir de esa angustia tan tremenda.

Debiéramos aprender la meditación en la muerte; entrenarnos ahora que podemos en lo que respecta con la muerte, preparándonos para conocer la indestructibilidad del Ego, sabiendo que la muerte no existe.

Con los ojos cerrados, imaginar un féretro; acerquémonos a él y oh, sorpresa ¿qué veo? Me veo yo, pero no puedo ser yo, porque yo estoy aquí afuera, mirando. Si yo estoy aquí, ¿por qué estoy allá?.

—“Ah, no, yo estoy vivo, si estoy vivo, ese no puedo ser yo, ese es el cuerpo que usaba”.

—“La muerte no existe, la Vida es eterna, la Vida es perfecta.

Luego en la meditación imagino estar en el campo; un campo rodeado de árboles, por donde pasa un riachuelo profundo de aguas cristalinas. Hay gigantescas rocas a lado y lado del riachuelo y una gran fogata al lado del río. Luego me digo:

—“Ajá, voy a meterme al fuego a ver qué pasa.

Con la imaginación nos metemos al fuego sin sentir nada.

—“no me quemo, sigo siendo yo, el fuego no me destruye.

Imaginarse después metiéndose al agua, al fondo del riachuelo, en esas aguas tranquilas, frescas y cristalinas, y ¿qué sucede? Continúo vivo, no me ahogo, ni siento angustia de ninguna clase.

Luego imaginarse penetrando alguna de esas gigantescas rocas hasta atravesarla, obviamente sin sentir daño. Luego meditar:

—“Puedo atravesar las rocas, puedo estar debajo del agua sin ningún problema, puedo estar en el fuego y no me quemo, entonces como Espíritu soy indestructible.

Esa es nuestra vida interior; somos perfectos, nada nos daña, no nos pasa nada.

Perdámosle el temor a la muerte, dejemos ir a nuestros seres queridos con la mayor alegría, con el mayor cariño posible, enviémosles amor para que ellos no sufran y ellos lo sabrán agradecer por siempre.

También en la meditación podemos ayudar llevar a los demás con el poder de nuestra imaginación, para que trasciendan las penas y el dolor. Los imaginamos frente a nosotros, mientras visualizamos que al inhalar un rayo de luz blanca penetra por el entrecejo hacia la médula oblonga, dirigiéndolo luego hacia el corazón, sufriendo una transmutación de luz blanca a luz dorada.

Dirigimos con el mayor sentimiento de amor, un rayo de ésta luz dorada hacia el corazón, —centro crístico— de esa persona, deseándole paz, armonía y felicidad.

Desde nuestro corazón que es el templo de la energía del Cristo, del amor universal en la naturaleza del hombre, imaginemos, que un sentimiento de amor hacia todos los seres y hacia toda vida, nace como luz diáfana, que inunda nuestro cuerpo y nuestra aura, sintiendo que somos el centro mismo del Universo, como un sol ingente de poder y de luz, mientras irradiamos este inmenso amor que día tras día crece en nosotros, como mensaje de vida, de paz, de armonía, de progreso, de espiritualidad y de fraternidad hacia toda la creación.

OBRAS QUE LE GUIAN EN EL CAMINO

A través de las puertas de la muerte - Dion Fortune
La vida después de la Muerte - Ramacharaka
A través del tiempo - Bryan Weiss
Muchas vidas muchos sabios - Bryan Weiss
La muerte y el más allá - Manly P. Hall
La vida antes de la vida - Helen Wambach
Sobre la muerte y los moribundos - E. Kubler-Ross
Reencuentros - Raymond Moody
He visto la luz - Betty J. Eadie
La reencarnación - Papus
La reencarnación - O. M. Ivanhov
Reencarnación - Annie Besant
En Armonía con el infinito - R. W. Trine
La ley de la Vida - R. W. Trine

Concepto Rosacruz del Cosmos - Max Heindel
Cristianismo Rosacruz - Max Heindel
El Enigma del Hombre - Israel Rojas R.
El Hombre - C.W. Leadbeater y A. Besant
A los que lloran la muerte de un ser querido - C. W. Leadbether

Publicación de la
ORDEN ROSA CRUZ KABALISTA
Apartado Aéreo 2656
Santiago de Cali, Colombia

Este folleto se publica con cooperaciones voluntarias y su distribución es gratuita